

# EGIPTO

## Últimos acontecimientos

*Madrid: 26 de agosto de 2013*



## ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS

Como era de temer, la situación política y social en Egipto ha continuado degradándose.

El desalojo por parte del ejército y de la policía de los campamentos de protesta contra el golpe de Estado en los barrios de Ciudad Nasser y Giza generó a mediados de agosto más de seiscientas víctimas mortales. Se estima que desde el 3 de julio éstas superan el millar.

Al arresto, en un lugar mantenido secreto, del presidente depuesto Morsi se han sumado últimamente las detenciones de los tres principales dirigentes de los Hermanos Musulmanes, Mohamed Badie, Jariat el Shater y Rashad al Bayumi. Los militares intentan desactivar la organización islamista multiplicando los arrestos, bloqueando las cuentas bancarias de sus principales dirigentes y reprimiendo de manera violenta las manifestaciones organizadas por la hermandad. Para terminar con este capítulo represivo contra los Hermanos Musulmanes el actual gobierno estudia la posible ilegalización de su brazo político, prohibiendo la formación de partidos de base confesional.

El 14 de agosto las autoridades impusieron en ciertas zonas del país el estado de emergencia y el toque de queda.

En el Sinaí los ataques de las milicias islamistas radicales se han multiplicado y el 19 de agosto 27 soldados murieron en el mayor incidente de este tipo en años. Desde el derrocamiento de Morsi, 70 soldados egipcios han sido abatidos por grupos armados islámicos.

Por otra parte, manifestantes islamistas incendiaron en varias ciudades de Egipto algunas iglesias coptas así como tiendas y domicilios particulares, en venganza por la actuación policial al considerar a la minoría cristiana aliada del ejército.

Para aumentar la confusión, el miércoles 21 de agosto, el tribunal que juzga a Hosni Mubarak ha ordenado su excarcelación al haberse sobrepasado el periodo legal de 24 meses de prisión preventiva, aplazando a octubre las próximas vistas de su enjuiciamiento. La fiscalía no ha apelado esta decisión.

Desde un punto de vista político, la actuación violenta del ejército en la represión de las manifestaciones ha tenido como consecuencia que se resquebraje la coalición de gobierno interino. Han dimitido el reputado premio Nobel de la Paz y vicepresidente interino para asuntos internacionales, Mohamed el Baradei, así como Khaled Dawoud, secretario de comunicación del Frente de Salvación Nacional, uno de los políticos que más repetía en los medios la célebre frase de “no es un golpe, es la voluntad del pueblo”. Las perspectivas de un eventual acuerdo político global con los Hermanos Musulmanes se han desvanecido.



El movimiento islamista parece agotado tras semanas de lucha y de represión y seriamente acorralado por el ejército. Lo más probable es que, como en tiempos de Mubarak, la Hermandad vuelva a la clandestinidad. Está por saber si sus actuaciones serán violentas, de tipo terrorista, o puramente políticas, como durante la dictadura anterior. No debemos olvidar que han muerto más de mil personas entre las cuales un hijo de Mohamed Badie y una hija del vicepresidente del partido Libertad y Justicia Mohamed Beltagy. Este pasivo dificulta enormemente el restablecimiento del diálogo entre las partes y seguramente llevará a la radicalización de la militancia. Se teme que a medio plazo se instaure una situación de “guerra civil de baja intensidad”. La mayoría de los analistas descartan una situación comparable a la de Siria.

La famosa “hoja de ruta” propuesta por el gobierno actual parece hoy por hoy una utopía más que una propuesta realista de salida de la crisis. Los observadores consideran que los militares no quieren mantenerse formalmente en el poder, aunque tampoco perder el control. No existe ninguna duda sobre quién es el hombre fuerte del régimen: el jefe de las Fuerzas Armadas, Ministro de Defensa y primer Viceministro, General Abdelfatah al Sisi.

A nivel internacional la CE como los Estados Unidos han intentado, sin éxito, mediar en la crisis antes de los incidentes del 14 de agosto. Ante la magnitud de la represión es muy difícil que el deseo expresado por ambos de reconciliación y de colaboración de todas las partes en un nuevo proceso constitucional sea escuchado por los Hermanos Musulmanes.

Estados Unidos ha anulado las maniobras militares conjuntas previstas pero en paralelo podría decirse que, discretamente, sigue apoyando al nuevo régimen al aportar la ayuda financiera histórica al ejército egipcio. Su posición, más que ambigua, solo es explicable por la importancia estratégica de Egipto en Oriente Próximo. Mantener el control del Canal de Suez y la paz con Israel son seguramente dos de las principales razones de esta política.

Desde un punto de vista económico, los eventos han tenido un efecto catastrófico sobre el sector del turismo, básico en el país para la actividad económica y los equilibrios exteriores. La entrada de turistas es prácticamente nula y las autoridades de varios países occidentales aconsejan no desplazarse al país.

El Canal de Suez sigue funcionando normalmente, fuertemente protegido por el ejército que colabora con Israel en la lucha contra los grupos armados integristas islámicos del Sinaí. Esta fuente de divisas parece no haber mermado con la situación actual.

Varias multinacionales han cerrado sus plantas estos últimos días por motivos de seguridad, y evidentemente muchas de ellas se plantearán abandonar el país o anular las inversiones previstas si la inestabilidad persiste.

Arabia Saudí ha confirmado sin embargo su apoyo al gobierno interino anunciando que compensará cualquier recorte de ayudas, de cualquier tipo, a Egipto. El rey Abdalá considera que las protestas acontecidas desde la fecha del golpe de Estado son “actos terroristas”.

